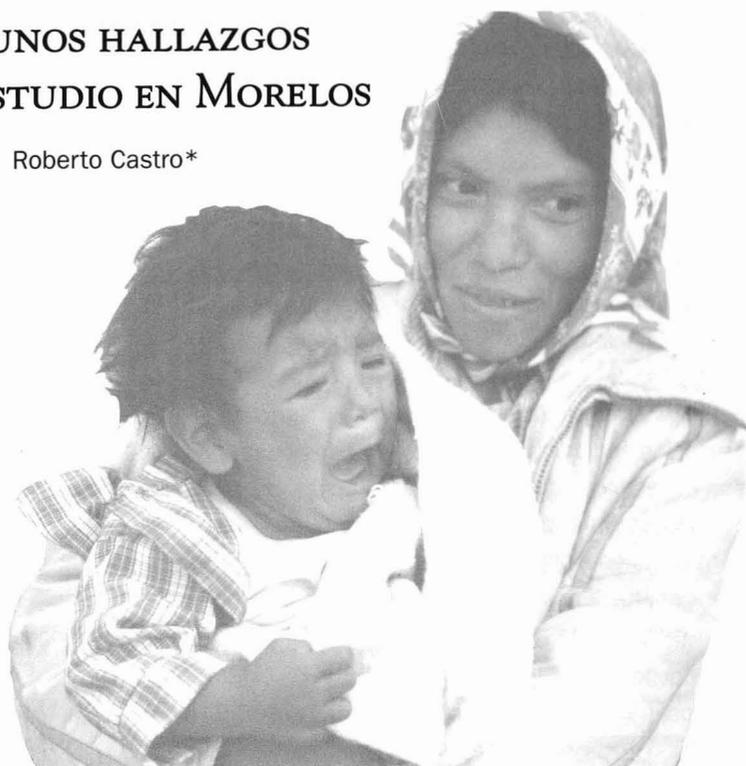


# ¿AUMENTA O DISMINUYE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES DURANTE EL EMBARAZO?

## ALGUNOS HALLAZGOS DE UN ESTUDIO EN MORELOS

Roberto Castro\*



### I. INTRODUCCIÓN

La violencia contra las mujeres constituye una de las más crudas expresiones de la desigualdad de género. La violencia durante el embarazo es una de sus formas particulares. La literatura reciente sobre el problema de la violencia contra las mujeres ha insistido sobre la necesidad de estudiar si la violencia se incrementa o si disminuye durante el embarazo.<sup>1</sup> Esta necesidad es urgente en el caso de México, donde tal relación permanece inexplorada. En otros países hay estudios que muestran que el maltrato a la mujer es un hecho frecuente que puede empezar o empeorar durante el embarazo. En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación realizada por el autor en Morelos, cuyo objetivo central fue comparar la prevalencia y la severidad de la violencia durante el embarazo y durante el año previo. El detalle de estos hallazgos está publicado en otras fuentes.<sup>2</sup>

\* Investigador del CRIM de la UNAM

### II. MÉTODOS

Durante 1998 y 1999 se realizó una encuesta entre mujeres que se encontraban en el tercer trimestre de embarazo y que acudieron a control prenatal a diversos centros de salud tanto de la Secretaría de Salud del estado de Morelos como del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) del mismo estado. El estudio se realizó en los municipios de Cuernavaca y Cuautla.

Se determinó un tamaño mínimo de muestra de alrededor de 400 mujeres por institución, con un nivel de confianza de 95 por ciento. Los criterios de inclusión fueron: a) mujeres embarazadas cursando el tercer trimestre de embarazo; b) que estuviesen siendo atendidas en consulta prenatal en los centros de salud seleccionados, y c) que hubieran aceptado participar voluntariamente en esta investigación. A todas las mujeres se les explicó el objetivo y la naturaleza de la investigación y se les ofreció información sobre instituciones donde podían obtener apoyo legal y psicológico si así lo deseaban.

Se elaboró un cuestionario que exploraba los siguientes aspectos: a) datos generales de la entrevistada (edad, lugar de nacimiento, historia de parejas, fecundidad, ocupación, alcoholismo); b) historia de violencia durante la infancia (de la entrevistada y su pareja); c) violencia *antes* y *durante* el embarazo (tipos, circunstancias y gravedad).

Para la medición de la violencia el autor realizó una adaptación de las escalas "Index of Spouse Abuse",<sup>3</sup> y "Severity of Violence Against Women Scale".<sup>4</sup> De esas escalas se seleccionaron 11 ítems para violencia física, tres para violencia sexual y 12 para violencia emocional. Con los 26 ítems de violencia seleccionados se construyó y validó, de manera independiente, una escala de severidad de la misma. El detalle de esta metodología puede consultarse en otras fuentes.<sup>5</sup>

### III. RESULTADOS

Del total de las mujeres entrevistadas, 93 por ciento eran casadas o unidas. El promedio de edad de las mujeres fue de 25 años, mientras que el de sus parejas fue de 28. El promedio de escolaridad para las mujeres fue de 8.56 años y de 8.21 para los hombres ( $t=2.49$ ,  $p<.05$ ). El promedio de hijos de las mujeres entrevistadas fue de 1.12. Del total de las mujeres entrevistadas, casi 77 por ciento reportó estar dedicada a las labores del hogar, mientras que cerca de 16 por ciento reportó contar con algún tipo de trabajo formal, ya sea como empleadas o como obreras. El porcentaje restante cuenta con algún tipo de trabajo más informal (empleada doméstica, vendedora ambulante, etc.). Por su parte, un alto porcentaje de las parejas de estas mujeres labora como empleado o como obrero (60 por ciento), o como albañil (38 por ciento).

#### *Prevalencia de la violencia, general y por tipos, antes y durante el embarazo*

A nivel general, la prevalencia de *violencia total* (combinando los tres tipos) fue muy semejante antes y durante el embarazo: 24.4 por ciento y 24.6 por ciento respectivamente (cuadro 1). De hecho, no existe diferencia estadísticamente significativa entre estas dos prevalencias ( $\chi^2=.0118$ ,  $p>.05$ ). Algo muy semejante ocurre cuando examinamos los tres tipos de violencia por separado en la población entrevistada: la *violencia*

*física* pasó de una prevalencia de 12.1% antes del embarazo a una de 10.6% durante el mismo, sin que ello refleje una diferencia significativa ( $\chi^2=1.2155$ ,  $p>.05$ ); la *violencia emocional* pasó de una prevalencia de 18.2 por ciento antes del embarazo a una de 20.5 por ciento durante el embarazo; y la *violencia sexual* pasó de una prevalencia de 9.9 por ciento a otra de 8.1 por ciento durante el embarazo. Como en el caso anterior, estas diferencias no son significativas estadísticamente (respectivamente:  $\chi^2=1.5483$ ,  $p>.05$ ; y  $\chi^2=1.7148$ ,  $p>.05$ ).

Estas prevalencias, sin embargo, incluyen tanto a los casos de mujeres que reportaron haber sufrido violencia *esporádicamente* (al menos un evento de violencia), como aquellos casos de mujeres que sufren violencia *sistemáticamente*. Como hemos señalado en otros trabajos,<sup>6</sup> así medida la prevalencia resulta un indicador poco preciso y, por ende, poco útil, apenas indicativo, de la complejidad de la violencia contra las mujeres embarazadas. Si restringiéramos nuestro análisis sólo a ese indicador, tendríamos que concluir simplemente que el embarazo no hace mayor diferencia en relación con la violencia que sufren las mujeres.

#### *Variaciones en el índice de violencia*

Con el índice de violencia construido para esta investigación, es posible apreciar mejor la dinámica del fenómeno de la violencia y los cambios que la misma experimenta antes y durante el embarazo. El cuadro 2 presenta en detalle esta información. En él se presenta el índice promedio de violencia, general y por tipos, que se registró para la población estudiada. Hay que señalar que se trata de un índice transformado a una escala del 1 al cien, donde el valor máximo, o sea el cien, corresponde al máximo valor registrado, o sea a la violencia total antes del embarazo ( $i=32.42$ ). La comparación de cualquiera de los demás valores respecto a éste permite encontrar el valor que les corresponde dentro de esa escala.<sup>7</sup>

En el cuadro 2 se aprecia, en primer lugar, que al considerar al total de las mujeres entrevistadas ( $n=914$ ), el índice medio de violencia total *antes del embarazo* (4.44) no cambió significativamente en comparación con el índice medio de violencia total *durante el embarazo* (4.10;  $t=-1.073$ ,  $p>.05$ ), lo que parecería confir-

mar el hallazgo reportado más arriba en el sentido de que el embarazo no representa una diferencia significativa. El uso de este índice, sin embargo, nos permite apreciar variaciones importantes que la mera prevalencia no nos deja ver. Así, se observa que la violencia física, en términos del índice de severidad, disminuyó significativamente durante el embarazo ( $t=-2.847$ ,  $p<.05$ ). Esto indica que el embarazo parece funcionar como factor de protección respecto a la severidad de la violencia física, pues se asocia con una disminución de su severidad en comparación con la que experimentan las mujeres en el año anterior. La violencia sexual también disminuyó significativamente en su severidad ( $t=-2.019$ ,  $p <.05$ ).

La severidad de la violencia emocional, en cambio, no reporta variaciones significativas ( $t=1.75$ ,  $p >.05$ ), por lo que puede afirmarse que en la población en su conjunto este tipo de violencia no varía en función del embarazo.

Si tomamos en cuenta únicamente a la población que sufrió alguna forma de violencia *durante el embarazo*, las tendencias resultan consistentes con lo anterior, en el sentido de que la severidad de la violencia emocional se comporta de manera independiente de la severidad de las otras dos formas de violencia (física y sexual). En la mitad inferior del cuadro 2 se aprecia que existe un incremento en la violencia total casi significativo ( $t=1.919$ ,  $p=0.56$ ). Este cambio no está dado por un aumento de la violencia física ni sexual, sino por un incremento de la violencia emocional ( $t=4.752$ ,  $p<.001$ ).

#### *Cambios de condición y zonas del cuerpo golpeadas*

Otro hallazgo importante se refiere a la proporción de mujeres que cambiaron de *status* (con violencia o sin violencia) al quedar embarazadas. Casi un tercio de las mujeres que reportaron violencia durante el embarazo ( $n=135$ ) no la tuvieron antes del mismo. Esto parecería apoyar la hipótesis de que la violencia tiende a aparecer o a incrementarse durante el embarazo. Sin embargo, también se registraron cambios en la dirección opuesta: 44 por ciento de las mujeres que reportaron haber sufrido violencia durante el año anterior al embarazo ( $n=160$ ) señalaron que durante el embarazo la misma se detuvo. Los datos, entonces, sugieren que

**Cuadro 1**  
Comparación de prevalencias de violencia de género contra las mujeres, antes y durante el embarazo ( $n=914$ )

Tipo de violencia (V)	Prevalencia (%)	chi cuadrada	P
V. total en el embarazo	24.62	0.0118	0.913
V. total antes del embarazo	24.4		
V. física en el embarazo	10.61	1.2155	0.27
V. física antes del embarazo	12.12		
V. emocional en el embarazo	20.46	1.5483	0.213
V. emocional antes del embarazo	18.16		
V. sexual en el embarazo	8.1	1.7148	0.19
V. sexual antes del embarazo	9.85		

Fuente: R. Castro, "Encuesta sobre violencia contra mujeres embarazadas en Morelos", 1998

el embarazo puede estar asociado con cambios significativos (en ambas direcciones) en el patrón de violencia al que están expuestas las mujeres.

Un último hallazgo revelador se refiere a las zonas del cuerpo de la mujer que son golpeadas durante el embarazo. De acuerdo con la información recabada, *durante el embarazo* las mujeres son golpeadas en primer lugar en los brazos (63 por ciento del total de mujeres que reportó violencia física en el embarazo); en segundo lugar, en la cabeza, cara y cuello (57 por ciento);<sup>8</sup> en tercer lugar, en las piernas (37 por ciento); en cuarto lugar, en los hombros y espalda (27 por ciento); en quinto lugar, en el estómago y el vientre (14 por ciento). Para otras zonas del cuerpo se reportaron porcentajes menores. Conviene destacar que estas proporciones son equivalentes a las reportadas en relación con la violencia *antes del embarazo*. Los datos señalan, entonces, que el embarazo no parece ser un factor que "redirija" los golpes a alguna zona del cuerpo en específico. En este sentido, la noción de que durante el embarazo se incrementan los golpes al vientre carece de sustento en este estudio.

#### IV. CONCLUSIONES

¿Aumenta o disminuye la violencia contra las mujeres durante el embarazo? La respuesta es compleja porque el problema también lo es. En términos de *prevalencia*, la violencia permanece igual. En términos de *severidad*, considerando sólo a las mujeres que sufrieron



Foto: Ricardo María Garibay

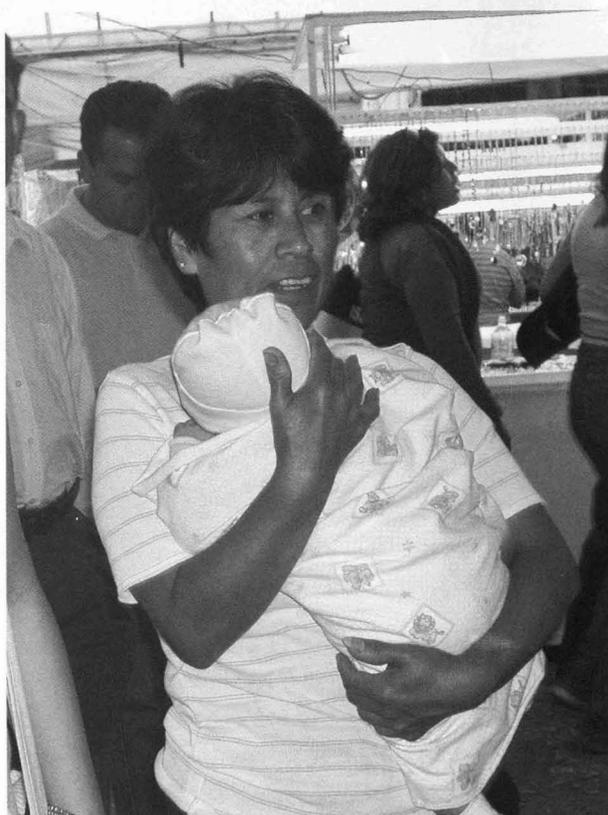
**Cuadro 2**  
 Variaciones en el índice de violencia, general y por tipos, antes y durante el embarazo.  
 Población total y población con violencia en el embarazo

	Media	SD	Diferencias medias	T	Sig	Interpretación
<b>Población total (N = 914)</b>						
V. total en el embarazo	4.10	11.78	-0.35	-1.073	0.284	No cambió
V. total antes del embarazo	4.44	12.69				
V. física en el embarazo	1.17	4.38	-0.47	-2.847	0.005	Disminuyó
V. física antes del embarazo	1.65	5.82				
V. emocional en el embarazo	2.31	6.53	0.29	1.75	0.08	No cambió
V. emocional antes del embarazo	2.02	6.09				
V. sexual en el embarazo	0.62	2.46	-0.16	-2.019	0.044	Disminuyó
V. sexual antes del embarazo	0.78	2.69				
<b>Población con violencia en el embarazo (n=224)</b>						
V. total en el embarazo	16.72	18.86	2.12	1.919	0.056	Aumentó
V. total antes del embarazo	14.60	20.37				
V. física en el embarazo	4.77	7.84	-0.64	-1.031	0.304	No cambió
V. física antes del embarazo	5.41	9.98				
V. emocional en el embarazo	9.41	10.38	2.64	4.752	0.0001	Aumentó
V. emocional antes del embarazo	6.76	9.79				
V. sexual en el embarazo	2.54	4.45	0.11	0.419	0.675	No cambió
V. sexual antes del embarazo	2.43	4.40				

Fuente: R. Castro, "Encuesta sobre violencia contra mujeres embarazadas en Morelos", 1998

alguna forma de violencia en el embarazo, aumenta la violencia emocional, pero la severidad de la violencia física y sexual permanece constante. O bien, considerando al total de las mujeres entrevistadas (y no sólo a las que sufrieron violencia en el embarazo), la severidad de la violencia emocional se mantiene constante, mientras que la severidad de la violencia física y sexual disminuye. En términos de *status* frente a la violencia, el embarazo sí es un factor de cambio muy significativo pero ambivalente: una alta proporción de mujeres que no sufrían violencia antes del embarazo comienzan a tenerla a partir del mismo, al mismo tiempo que una proporción incluso mayor de mujeres que sí sufrían violencia antes del embarazo dejan de tenerla en este periodo. Finalmente, en términos de *partes del cuerpo que son golpeadas*, el embarazo no parece ser factor de cambio: las mismas proporciones se registran para antes del embarazo y durante el mismo.

Es importante destacar el hallazgo reportado en esta investigación, en términos de la magnitud de la prevalencia de violencia contra las mujeres tanto durante el embarazo como en el año previo (en ambos casos, casi





25 por ciento). Se trata, evidentemente, de un fenómeno que no puede ser minimizado. Hemos mostrado también que la violencia emocional (alrededor de 20 por ciento de prevalencia) predomina por encima de los otros dos tipos de violencia, física y sexual (alrededor de diez por ciento). Si bien la diferenciación entre los diversos tipos de violencia siempre resultará problemática (toda vez que, por ejemplo, cualquier forma de violencia física presupone también la violencia emocional), es importante hacer este esfuerzo analítico para conocer mejor la complejidad de este fenómeno.

Es necesario realizar más estudios, preferentemente de base poblacional, que permitan confirmar o refinar los hallazgos reportados en este trabajo. También es impostergable iniciar la investigación que permita comparar la violencia durante el postparto con la ocurrida durante y antes del embarazo: la verdadera diferencia en términos de prevalencia y severidad puede estar en estos periodos. Y es crucial impulsar la investigación centrada en los varones que ejercen la violencia, y en los vínculos de pareja que favorecen la violencia. Sólo en la medida en que entendamos la violencia como un problema de *género* estaremos en condiciones de dar con nuevos hallazgos relevantes. ☪

## NOTAS

- 1 J. A. Gazmararian *et al.*, "Violence and reproductive health: current knowledge and future directions", *Maternal and Child Health Journal*, vol. 4, núm. 2, 2000, págs. 79-84.
- 2 R. Castro y A. Ruiz, "Violencia contra mujeres embarazadas en el estado de Morelos: hallazgos preliminares", en P. López, B. Rico, A. Langer y G. Espinoza (comps.), *Género y política en salud*, SSA-UNIFEM, México, 2003, págs. 389-405; R. Castro *et al.*, "Violencia contra mujeres embarazadas entre las usuarias del Instituto Mexicano del Seguro Social: un estudio sobre determinantes, prevalencia y severidad", *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 31, 2002, págs. 243-266; Castro R. *et al.*, "Developing an index to measure violence against women for comparative studies between Mexico and the United States", *Journal of Family Violence*, 2003, en prensa.
- 3 W. Hudson y S. McIntosh, "The assessment of spouse abuse: two quantifiable dimensions", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 43, núm. 4, 1981, págs. 873-885.
- 4 L. S. Marshall, *Journal of Family Violence*, vol. 7, núm. 2, 1992, págs. 103-121.
- 5 C. Peek-Asa *et al.*, "Severity of Intimate Partner Abuse Indicators as Perceived by Women in Mexico and the United States", *Women & Health*, vol. 35, núm. 2-3, 2002, págs. 164-180; Castro R., C. Peek-Asa y G. A. Ruiz, "Violence against women in Mexico. A study of abuse before and during pregnancy", *American Journal of Public Health*, vol. 93, núm. 7, 2003, págs. 1110-1116.
- 6 Castro R. y F. Riquer F., "La investigación sobre violencia contra las mujeres en América latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos", *Cadernos de Saúde Pública* (Brasil), vol. 19, núm. 1, 2003, págs. 135-146.
- 7 Castro R. *et al.*, "Developing..."
- 8 Estos porcentajes no suman 100 por ciento, porque una misma mujer puede reportar golpes en diferentes partes del cuerpo.